

**Te ofreceré, Señor,  
un sacrificio  
de alabanza.**

*-Salmo 115-*



***Viernes X***  
***Tiempo Ordinario***





**MIRAS Y VES  
COMO MIRA Y  
VE TU CORAZÓN:  
¡MÍRATE EL  
CORAZÓN!**





**Mateo 5,27-32**

**“Todo el que mira  
a una mujer  
deseándola, ya ha  
cometido adulterio  
con ella en su  
corazón.”**





Para Jesús, lo que cuenta no es lo que aparece a la vista de la mirada de los hombres, sino en el fondo de los corazones. Lo que mancha al hombre no es su cuerpo, sino su mente, su deseo, su intención. La infidelidad se inicia en el corazón, de donde emanan los deseos (la mirada del ojo) traducidos después en hechos (la mano). Jesús introduce un nuevo valor: el respeto profundo de sí mismo, el respeto del otro sexo, la nobleza del amor...





La moral no es ante todo una lista de actos permitidos y prohibidos, sino una actitud interior, mucho más exigente. Hay que actuar en el origen, donde se deciden los hechos, para que la mala levadura no contamine la masa. El cuerpo humano no es malo; el recelo hacia él no es una actitud cristiana; pero "si" te arrastra al pecado, dice Jesús, reacciona con determinación violenta: "Si tu ojo te induce a pecar, sácatelo y tíralo."





En el terreno sexual Jesús se sitúa del lado de la fuerza y de la energía y nos advierte de que nuestra vida lleva el entusiasmo de saber que tiene un sentido sobrenatural que nada debe hacérmolo olvidar: "Si tu mano te induce a pecar, córtatela y tírala." Dejarse llevar por el ojo (el deseo) o la mano (la acción) conduce a la muerte. Por lo tanto, aleja de ti toda ocasión de pecado, pues es mejor no tener ojo ni mano que perder la vida en Cristo.





Si el Señor es exagerado en la comparación es para que no perdamos el camino. Jesús busca edificar más por dentro que por fuera al ser humano, porque las leyes son fáciles de burlar, mientras que la conciencia es el corazón y el cimiento de la persona íntegra. Con simples normas externas que prohíban hacer el mal no se puede construir el Reino de Dios: es preciso el cambio en el corazón.



Bienaventurados los  
limpios de corazón...



porque ellos verán a Dios.